

**AR
TES
VISUALES**

Miguel Valverde

Víctor Orozco*



Miguel Valverde (Ciudad Cuauhtémoc, 1980) es Licenciado en Artes por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Ha sido parte del Programa de Estímulos a la Creación y al Desarrollo Artístico

David Alfaro Siqueiros en las categorías de Jóvenes Creadores (2006), Creadores con Trayectoria (2008) y Apoyo a Proyectos de Difusión del Patrimonio Cultural (2013). Vive y labora en Chihuahua. Su trabajo ha sido mostrado en galerías, museos e instituciones públicas y privadas en México, Estados Unidos, Austria y Alemania. Entre sus realizaciones más representativas se encuentran el mural *A dos de tres caídas sin límite de tiempo* en la Arena México —que conmemora el 80 aniversario de la lucha

libre mexicana—, *Semillas del Cosmos* para el Museo del Mundo en Viena y el corredor escultórico de la música en la ciudad de Ojinaga en Chihuahua con las esculturas *Música estelar*, *Clave de sol*, *Acordeón* y *Bajo sexto*.

En Satevó creó la escultura *El origen de la ganadería* utilizando como materia prima los fierros de herrar de la región. A la entrada de Ciudad Guerrero edificó la escultura *Corazón de Guerrero* valiéndose de una gran manzana, el fruto distintivo de la zona.

En el Heroico Pueblo de Pascual Orozco, del mismo municipio de Guerrero, en fecha reciente dio cima al proyecto consistente en el mural-mosaico *Una sola llama*, aludiendo a la cuna de la Revolución de 1910, colocado en un muro de setenta metros cuadrados e integrado por una gran cantidad de elementos simbólicos, tanto de la historia del lugar a través de sus personajes más representativos como

* Maestro Emérito de la UACJ y Miembro de la Academia Mexicana de la Historia.

del entorno natural y social. De manera coincidente, en este año se cumple un siglo del muralismo mexicano y esta magna obra, de las mayores de su clase en el país, constituye en sí una oportuna y espléndida celebración.

Tal y como se describe en su página electrónica,

Su trabajo parte de una autorreflexión acerca del concepto de 'comunidad', utilizando diversos medios entre ellos la pintura mural y la escultura, para representar el imaginario social y su valor simbólico. A través de sus obras consolida el compromiso con la trascendencia de su tiempo mediante el uso de los materiales y sus procesos de producción. Con estas metodologías de investigación y creación, Valverde nos cuenta de sus propios orígenes y de los distintos niveles de colaboración que implica la realización de su obra y la responsabilidad de incorporarla a la vida cotidiana de la comunidad.

El sujeto de esta semblanza es de la estirpe de los artistas comprometidos vitalmente con su oficio. Su entrega a la obra emprendida carece de reservas, acuciado por el afán y la fiebre propios de los grandes creadores. En el curso de su faena brota un diálogo permanente con la propia obra en tanto se van poniendo en acto alegorías, colores y trazos concebidos en la imaginación del artista. Este ejercicio de perfeccionismo lo lleva a repasar, mover y reconstruir elementos. Tengo para mí que ni siquiera el sueño interrumpe ese intercambio de ideas e iniciativas que se le aparecen como rayo en cielo sereno,

pero que llevan tiempo de gestarse en su cerebro. Y puede decirse que también en su corazón, por la pasión e intensidad que animan su tarea.

Sus maneras de trabajar, su forma de ser que no desdeña ocuparse de tareas ásperas, como cortar y pegar piezas de mosaico, hacer mezclas o armar un andamio, me recuerdan a los virtuosos artistas del Renacimiento, quienes hacían gala de la capacidad para ejecutar todo tipo de quehaceres.

En las obras de Valverde se manifiesta la previa labor de indagación e interiorización sobre múltiples aspectos y aristas implicados en el proyecto. Si pinta luchadores, es porque es un hombre empapado en la llamada cultura de la lucha libre, tan popular en México; cuando aborda temas históricos se nutre de lecturas, inquisiciones y diálogos con especialistas o portadores de tradiciones orales, por hablar de dos ejemplos ilustrativos. Esta prenda que ostenta su carácter dota a sus obras de consistencia intelectual y las pone muy lejos del diletantismo y la improvisación.

Miguel Valverde es un artista joven que ha alcanzado la madurez en su expresión. Se encuentra en un momento dorado de su carrera y, por los ánimos que se le advierten, la fase durará muy largo tiempo. 



Miguel Valverde: "Escultura Cuna de la ganadería", 2015.



Miguel Valverde. Clave de sol, 2019.

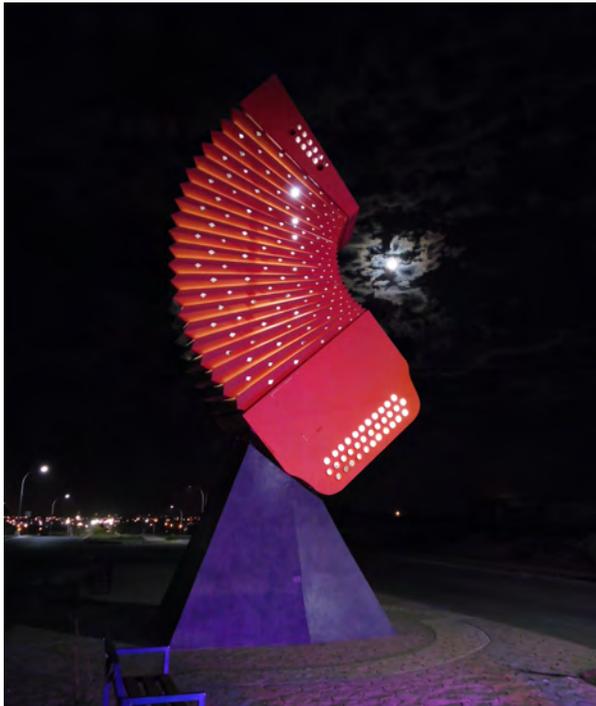


Miguel Valverde: "Música estelar", 2018.

**GA
LE
RÍA**



Miguel Valverde: "Volando el muro", 2018.



Miguel Valverde: "Acordeón", 2020.



Miguel Valverde. "Bajo Sexto", 2020.



Miguel Valverde: "Corazón de Guerrero", 2021.

GA
LE
RÍA

100



Miguel Valverde: "Mural A dos de tres caídas, sin límite de tiempo", 2013.



Miguel Valverde: "La medicina, sustento de la vida y vencedora de la muerte", 2010.



Miguel Valverde: "Café Méndez", 2017.



Miguel Valverde: "Mirada punzante", 2019.



Miguel Valverde: "Corazón Solar", 2020.

GA
LE
RÍA

102



Miguel Valverde: "Mercado México", 2017.

GA
LE
RÍA

103



Este mosaico está colocado en el Heroico Pueblo de Pascual Orozco, municipio de Guerrero, Chihuahua, en el muro que forma parte del monumento a los iniciadores de la Revolución Mexicana inaugurado por Adolfo López Mateos en 1961.

El mural se denomina *Una sola llama* porque fue San Isidro el pueblo en donde se prendió el fuego libertario de la Revolución el 19 de noviembre de 1910 y continuó hasta la toma de Ciudad Juárez el 10 de mayo de 1911, la cual ocasionó el derrumbe de la dictadura. Este hecho se simboliza en una gavilla de maíz ardiendo, cuyas llamas se propagaron por toda la República. La base de la lumbrada tiene forma piramidal. La idea manifiesta es que esta hazaña de la voluntad y de la inteligencia mostrado por los rebeldes de 1910 perviva en los mexicanos de nuestro tiempo.

Con este complejo conjunto de personas y objetos se recrean señas en la vida de esta comunidad a lo largo de unos 150 años. Aún cuando la obra de arte se explica y justifica por sí misma, al mismo tiempo su contenido manifiesta la condición humana, con sus circunstancias, pasiones y anhelos. Aquí se expresa uno de ellos: guardar en la me-

moria los hechos del pasado para orientar a las nuevas generaciones en el camino hacia el futuro, evitando que éste se convierta en una cadena de saltos en la oscuridad. Entre la multiplicidad de hechos, circunstancias e individuos que figuran en el mural se encuentran los siguientes:

- La geografía del lugar, en la que sobresale el cerro blanco de Calera donde se explotó por centurias una mina de plata y plomo.
- Los cultivos del maíz y de la manzana, con sus trabajadores. También el oficio de la arriería, abrazado por vecinos del pueblo durante varias generaciones.
- Una representación de los apaches, la nación que libró una larga guerra en el norte de México dejando impresa su huella en la identidad de los habitantes.
- La lucha por la tierra y la formación del ejido en 1921, entre los primeros del país. También la pugna por la educación pública.
- Los ferrocarriles que pasaron por el pueblo en 1906 y constituyeron un vehículo fundamental de la Revolución.



Miguel Valverde: "Una sola llama", 2022, (detalle).

- Las caballerías revolucionarias, expuestas aquí majestuosamente en los nobles animales participando en una batalla.

Los rostros del mural pertenecen a las siguientes personas:

- Coronel y abogado Ignacio Orozco Sandoval (1813-1872). Luchó del lado del ejército liberal en las guerras de Reforma y contra la intervención francesa. Fue cercano al presidente Benito Juárez, quien le encomendó misiones de gran importancia.
- Profesoras Julia Franco Domínguez (1889-1967) y Guadalupe Rodríguez Almuina (1913-2001). A través de su figura se honra a incontables maestros que han tenido su cuna en el pueblo de San Isidro. Las dos fueron directoras de la escuela primaria 20 de Noviembre. La primera comenzó su oficio en 1908, desempeñándolo durante toda la dura etapa del movimiento armado.
- La banda de música en 1910. Estaba integrada por los hermanos Fidel, Joaquín, Jesús Antonio y José González y su primo

José Morales González. Con excepción del primero, todos murieron en las batallas de Cerro Prieto y el Choque el 11 de diciembre de 1910 junto con una treintena de jóvenes, la mayoría de San Isidro.

- Albino Frías Chacón (1858-1930). Fue el primer jefe revolucionario de San Isidro en noviembre de 1910. En su casa se llevaron a cabo múltiples reuniones conspirativas previas al alzamiento armado.
- Marcelo Caraveo Frías (1885-1955). Fue uno de los que tomaron las armas desde los inicios. Participó en todas las fases de la Revolución hasta 1929, año en que ejercía el cargo de gobernador del estado de Chihuahua.
- Pascual Orozco Vázquez (1883-1915). Fue el principal jefe militar durante la primera fase de la lucha armada. El triunfo de la Revolución se debió en gran parte a su valor y liderazgo. En 1912 encabezó una rebelión en contra del gobierno de Francisco Madero, enarbolando un avanzado plan de reivindicaciones sociales, incorporadas más tarde a la Constitución de 1917.